

Bibliografía

LOS CONSTRUCTORES DE LOS ESTADOS UNIDOS. *Building the American Nation*, por N. Murray Butler, Presidente de la Univ. de Columbia, laureado con el premio Nobel (1931), traducción de Jorge Roa, prof. de la Univ. de la Habana. Bibl. Inter-Americana, fundada por la dotación Carnegie, para la paz intern. y para la difusión de las ideas entre los pueblos del Nuevo Mundo, 1 vol., 370 págs.

Williams, era un individuo de raza inglesa sin sentimiento de patria; en 1800 en ninguno de sus estados quedaba vestigio de la autoridad británica, el individuo es un americano de sentimiento inglés, que siente que sus lazos con la madre patria han desaparecido. En este período Butler inicia su estudio crítico. El 19 se siente netamente americano, con una mentalidad encerrada en los marcos de los ideales de la biblia del rey James, y en la doctrina Monroniana.

El emigrante que llegó a las orillas de la

bahía de Massachussets demostró poseer desde su arribo poder de asimilación. Ese poder que sirvió al pueblo inglés para absorber al conquistador normando no lo han perdido ni los americanos de hoy ni menos los de ayer; existe tal similitud entre la mentalidad yankee y la inglesa que Butler vislumbra una identidad entre la historia inglesa y norteamericana, identidad que se expresa en el comportamiento ante las convulsiones económicas, políticas y sociales de su vida. Igual al inglés que se defiende ante las tempestades, que siente repudio por la Rev. Francesa, el pueblo norteamericano defiende sus tradiciones, contra los asaltos de una nueva teoría: según Butler se niega a todo cambio brusco que implique un dudoso experimento.

Sin embargo—nos preguntamos—¿la nación yankee como individuo racial es única, es una unidad colectiva con un sentimiento, con una religión, con una historia común, como para que pueda tener una espiritualidad amante del pasado y temerosa del porvenir, que la haga sospechar de todo cambio?...

¿Las grandes masas emigratorias, de marineros y comerciantes, que pululan en Nueva York, Chicago, Filadelfia, no son influyentes en la política? El marinero de mirar impaciente que escudriña el océano infinito, en busca de nuevos puertos y nuevas vidas, y que, desligado de prejuicios está pronto a cualquiera revolución, ¿no impone sus ideas y

sentimientos al agricultor tradicionalista?

El extranjero de espíritu distinto a la patria que llega, e irrespetuoso a sus tradiciones y sentimientos, individualista hasta las gradas del anarquismo, ¿no desenvuelve su personalidad, desligándose de todo sentimiento de la patria de adopción sólo con las miras de su propio lucro, y de un nuevo mundo que va formando su espíritu ante el devenir de las contingencias? ¿No concluye esta mentalidad por predominar sobre el conservantismo de la vida rural?, esto es, el extranjero ¿no se impone sobre el nativo? Ferrero llega a análogas conclusiones, temiendo por eso del futuro de la democracia norteamericana.

Por otra parte, ¿no es verosímil la hipótesis enunciada; por el señor Rivadeneira, en su conferencia sobre la doctrina Monroe que dice: que la profunda crisis norteamericana podría transformar su imperialismo, económico en bélico y de dominación, impelido por las masas cesantes de las ciudades? Además la guerra de la independencia de Cuba, la dominación de Nicaragua, el avance de su capitalismo en todo el mundo, ¿no nos están indicando que el espíritu norteamericano no se niega a nuevas concepciones de la vida? ¿Al igual que la actual política del presidente Roosevelt? La Nira, ¿no es una nueva concepción del Estado y de la política? En efecto un cable de fines del mes de Mayo del presente año nos dá a conocer en forma explícita la concepción que mueve a Roosevelt en su política de salvación nacional.

Nuestro ánimo no ha sido hacer un estudio crítico de esta obra, sino que acentuar ciertas sugerencias que de ella hemos desprendido. Dejando la incógnita sobre el valor de sus juicios; no así la novedad de las sugerencias que a nuestro modo de ver encierra.

EL IDEAL PACIFISTA, por Jaime Mendoza; líneas adicionales al libro *La tragedia del Chaco*.

Este opúsculo es crito por un boliviano se haya dividido en dos partes; en la primera se hace el proceso histórico del Chaco, en sus líneas substanciales desde la prehistoria hasta los días presentes; es una serie de consultas breves. La segunda parte se refiere a las ideas sustentadas por el autor, tocantes a la solución que debiera darse al conflicto; opta por la paz, y paralelo señala una fórmula: «El Paraguay dejaría a Bolivia un grado geográfico desde sus últimos avances en el río de su nombre hacia el sur; Bolivia cedería otro grado al Paraguay, en el Pilcomayo, una línea trazada de uno a otro punto a través del Chaco lo dividiría en dos porciones: la del sur para el Paraguay y la del norte para Bolivia», considera el autor que la solución más acertada para ambos países es la paz, debido a que los bolivianos y paraguayos, unidos por la tradición, la geografía, y por sus comunes intereses deben ser buenos amigos, ya Reclus, decía que estaban destinados a ser «un gran pueblo de hermanos». El autor añade «El río Paraguay no debe dividirnos, sino que más bien unirnos, y el Chaco en vez de ser en el futuro el teatro de una guerra estúpida debe ser el nexo estrecho entre Bolivia y el Paraguay».

Cree que este último no ha querido llegar a buenos auspicios debido a que está presionado «por un capitalismo sin entrañas, que opera a retaguardia». «Ellos empujan, ellos están minando el territorio boliviano de la faja oriental del Chaco». Por otra parte, hemos de decir que la prensa de Asunción acusa igualmente a Bolivia de estar en connivencia y empujada por la «Standard Oil».

Al final de la obra el autor se hace serios razonamientos sobre las consecuencias de la guerra: «y a medida que crece esa mancha roja en el Chaco otra mancha negra, muy negra e incomparablemente más grande, crece también cada día; más allá del Chaco, sobre las montañas de Bolivia y en los bosques del Paraguay los hogares se enlutan. Las calles de las ciudades, ya no tienen la alegre nota del muchacho que pasaba en ellas entonando la canción de la vida. Ese muchacho fué a matar o hacerse matar por el otro muchacho que, no le infringió ningún daño». «Los huérfanos piden pan que ya no pueden darles las esposas, los bien amados piden el amor que ya no pueden darles los corazones secos». «Se está forjando una nueva moral: la del odio, de la ferocidad, y de la venganza», bajo las banderas no de una guerra, porque según la hipocresía de algunos hombres ella no se ha declarado. Esta maldita hipocresía, nos llena nuestra alma de una hiel, de un dolor muy amargo, que la sinceridad de este autor impregnado del ideal pacifista, no nos alcanza a consolar nuestro corazón, mar infinito de lágrimas de llanto. Sin embargo, no perdemos la esperanza, y el optimismo que todos los hombres de América como este otro hombre, se hallarán un día impregnados del amor y de la luz de la fraternidad, para que en el amanecer del mañana, las llamas que devoran hoy nuestros campos se hallen empapados del rocío de la paz.

ROBESPIERRE, por Hans von Hentig. Estudio psicopatológico del impulso, del dominio, traducción del alemán por García Díaz. Editorial España, Madrid. Prólogo de Gonzalo R. Lafora.

La historia es la vida, sí, la vida del pasado, no sólo económica, política y social, sino algo más, un substratum mucho más hondo, en donde las primeras se realizan; el hombre no sólo se nutre, actúa en el gobierno y en la sociedad, sino que la mayor parte de su vida está animado por sus instintos, por su vida empírica, por su espíritu, en fin por su modo de ser. Cada ciclo histórico tiene su mentalidad, como la capitalista el sentido del infinito, etc., que van a darle el carácter. El conocimiento de esta súper estructura, de esta vida, nos ha llevado a analizar esta obra; sabemos que su lectura no nos dá a conocer la Revolución Francesa, pero sí la ayuda a comprender a través de uno de sus actores. Creemos que el ciclo histórico tiene algo de biológico, y ¿porqué no también de patológico? Pero, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿el actor es parte del ciclo?, creemos que sí, por estar impregnado de su misma mentalidad, y aún más pensamos

que la personalidad del actor sobrepasa al momento histórico y le dá su carácter, esto es creemos en lo heroico, en lo eminente; pero no en el sentido lombrosiano de que el genio es locura, como tampoco en el sentido de Hentig, de que los individuos que dirigen la humanidad, que señalan ciertos rumbos y que saben captar las circunstancias y resolverlas, esto es lo que los revolucionarios presentan «un lado ideal, muchas veces utópico, y otro inferior impulsivo, a veces patológico», el deseo de poder», con lo cual alrededor de estas dos fuerzas casi contradictorias se agruparían la caracterología del jefe revolucionario, como además se mostraría a través de otras múltiples series de tendencias o capacidades: euforia, frivolidad o crueldad, extroversión o introversión que constituyen el colorido variadísimo de cada personalidad. Dentro de las constituciones psíquicas esquizotímicas basadas en estructuras corporales podría hacerse tres grupos caracterológicos, siguiendo las ideas de Kretschmer «los idealistas y moralistas puros como Kant, Scheller y Rousseau; los déspotas y fanáticos como Savoranola, Calvino y «Robespierre» y tercero los calculadores puros como Federico el Grande.

El autor pretende llegar al análisis de los más mínimos detalles que han intervenido en los actos de Robespierre para explicarlos como consecuencia determinista de su perso-

nalidad psico-patológica, y por ende su actuación macabra, en la revolución, en la historia. Mas nos preguntamos ¿lo patológico es el momento, el ambiente histórico, o el sujeto que ahora es el cuidado de nuestro análisis?

Ambiente impregnado de cínicos como Marat, de sinvergüenzas como Chabot, inmorales como Mirabeau y agiotistas como Saint Simon, todos comprados por el oro extranjero. ¿Qué efecto produjeron entonces en el espíritu de Robespierre, el puro, el amante de la moral, que se siente el profeta de una religión, ante aquella canalla que pisoteaba sus ideales, y que sin embargo se dicen los maestros, los profetas de las nuevas concepciones: igualdad, fraternidad y libertad? Vemos entonces encenderse su sangre, desesperarse, y su carne convertirse en llamas, sus labios en delirio modular palabras de condenación contra los malditos, y en la acción colocar una horca en cada esquina para los traidores de la patria. Después de esto nos preguntamos ¿dónde está lo patológico? ¿en lo social o en el individuo?

Sea como fuere, esta obra nos sirve para comprender este estado histórico anormal que fué la revolución francesa; por eso la hemos examinado, como también por el modo novedoso que tiene el carácter psico-analítico en la historia, estudio que ya ha comenzado también Marañón.